



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/24632
7 de octubre de 1992
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 7 DE OCTUBRE DE 1992 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL PRIMER VICEMINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE GEORGIA

En relación con la declaración del Presidente del Consejo de Seguridad, de fecha 6 de octubre, relativa a la situación en Georgia, le agradeceré que tenga a bien disponer que el texto de la presente comunicación se distribuya como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Tedo JAPARIDZE
Primer Viceministro de Relaciones
Exteriores de Georgia

ANEXO

Declaración de fecha 7 de octubre de 1992 del Primer
Viceministro de Relaciones Exteriores de Georgia,
Tedo Japaridze, al Consejo de Seguridad

Apenas ayer Georgia logró su independencia y emprendió el camino de la transformación democrática. No podíamos imaginar entonces que ya hoy la República de Georgia se vería obligada a pedir ayuda a la comunidad internacional, ya que su propia existencia estaría en juego. Por algún designio superior, Georgia ha sido elegida para ser el escenario del eterno enfrentamiento entre el antiguo modo de vida y las ideas avanzadas.

El conflicto armado en una de las regiones de Georgia, Abjasia, ha sido instigado por una serie de grupos separatistas locales, fuerzas nacionalistas de la confederación de pueblos caucásicos y elementos reaccionarios de algunas instituciones gubernamentales de Rusia, incluso representantes de las cúpulas militares, que están llevando a cabo una conspiración cuidadosamente planeada, destinada a violar la soberanía y la integridad territorial de la República de Georgia.

Los dirigentes abjasianos, aprovechando la compleja situación política de Georgia, han intentado convertir la República autónoma en una guarida de terroristas y mercenarios que detienen y asaltan trenes, destruyen carreteras y puentes y causan daños a la propiedad y el medio ambiente. Se ha secuestrado a varios personajes políticos, entre ellos el Viceprimer Ministro y el Ministro del Interior. Abjasia se ha convertido en un centro desde el cual se dirigen actividades terroristas y subversivas contra el resto de Georgia y contra otros.

Al mismo tiempo, los dirigentes abjasianos hacen abiertamente caso omiso de las leyes de Georgia y de su propia constitución. Han monopolizado el poder y han rechazado los reiterados intentos de Georgia de establecer relaciones fundamentalmente nuevas en el marco de fronteras unificadas e indivisibles, reconocidas por la comunidad internacional.

Georgia viene actuando de conformidad con principios fundamentales aceptados desde hace largo tiempo por la comunidad civilizada de naciones en el sentido de que la independencia de una nación no se puede lograr a expensas de los intereses nacionales de otras naciones, especialmente aquéllas con las que han vivido en estrecha proximidad durante siglos.

Es inaceptable que, so pretexto del derecho a la libre determinación, se esté produciendo una verdadera desmembración del territorio de un Estado democrático, Miembro de las Naciones Unidas. Aún más pasmoso es que ello ocurra en un Estado que observa todas las normas del derecho internacional, especialmente las relativas a la protección de los derechos humanos y los derechos de las minorías étnicas.

En el conflicto entre Georgia y Abjasia, la situación se complica aún más por el hecho de que los separatistas representan sólo parte de la población de la República Autónoma de Abjasia. La comunidad internacional no sabe que los abjasianos constituyen sólo el 18% de la población total de Abjasia.

Consideramos moralmente inaceptable que, mediante la manipulación de las leyes y mediante procedimientos electorales discriminatorios, los votantes de una nacionalidad que representa el 18% de la población elijan a más diputados para el parlamento de la República Autónoma de Abjasia que los votantes de otro grupo que constituye la mitad de la población de Abjasia. Es prácticamente imposible crear y mantener zonas especiales políticas, electorales o de otra índole, exclusivamente para los abjasianos, en detrimento de otras nacionalidades, como también es inconcebible separar a las minorías étnicas que viven en Abjasia.

Esta situación no es exclusiva de Georgia. En documentos reconocidos universalmente, como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los principios de derecho internacional de 1970; el Acta Final de Helsinki y documentos posteriores de la CSCE, incluida la declaración aprobada en la Reunión en la Cumbre de Helsinki 2, se hace referencia a estudios de casos semejantes.

En esos documentos se pide que se protejan los derechos de las minorías nacionales y se establecen las responsabilidades de esas minorías. Plenamente consciente de estos principios fundamentales, Georgia prosiguió las negociaciones sobre la condición política de Abjasia, incluso después de verse obligada a declarar el estado de emergencia a fin de proteger las vías férreas que van de la Federación de Rusia a Armenia.

Dado que los dirigentes abjasianos se negaron a poner coto efectivamente a las actividades de los grupos subversivos establecidos en Abjasia, Georgia tuvo que emplazar sus fuerzas armadas en esa región. Todos los países soberanos tienen derecho a proteger la seguridad de su población y su integridad territorial persiguiendo y castigando a los terroristas mientras éstos estén dentro de las fronteras y de la jurisdicción del Estado. El traslado de las fuerzas armadas de Georgia de una parte del país a otra, en este caso a Abjasia, era la única solución en las desfavorables condiciones existentes en ese momento.

Lamentablemente, ese movimiento de tropas fue recibido a tiros por la denominada guardia nacional abjasiana. Así se desencadenó el conflicto armado. La responsabilidad incumbe inequívocamente a esos dirigentes, que, so pretexto de estar protegiendo la independencia, han conducido al país a un sangriento enfrentamiento. Las acusaciones en el sentido de que el Gobierno de Georgia instigó la libre "agresión" contra Abjasia o su "ocupación" sin trabas carecen totalmente de fundamento y no responden a la realidad.

Además, los acontecimientos subsiguientes justificaron el redespliegue de las fuerzas armadas georgianas. Estas llegaron a la frontera con Rusia y sometieron la zona a su control, con lo que cortaron efectivamente el paso para las actividades terroristas.

Los separatistas abjasianos afirmaban que estaban dispuestos a entablar negociaciones sobre la paz, pero esto resultó ser otra cortina de humo tras la cual empezaron a recibir armas del tipo más moderno procedentes de diferentes fuentes, entre ellas la denominada confederación de naciones caucásicas.

Estas entidades ilegales de la parte más meridional de Rusia vienen estando desde hace años en activa oposición al Gobierno democrático del Presidente Yeltsin, alentando las peores formas de intolerancia religiosa e ideológica y de aventurerismo político. Así pues, no es ninguna sorpresa que, al principio mismo del conflicto abjasiano, los denominados presidente y parlamento de esa organización no gubernamental ilegítima, terrorista en esencia, hayan declarado que nuestro país y su capital son zonas de desastre y hayan pedido que se recurra a cualquier acto de terrorismo, incluyendo los asesinatos en masa.

Miles y miles de terroristas y de asesinos a sueldo han penetrado y continúan penetrando por las fronteras de Georgia. Exceden en número, con mucho, a los separatistas abjasianos.

Las fuerzas georgianas se han encontrado efectivamente envueltas en una verdadera guerra no declarada con los mercenarios, iniciada desde el territorio de un país vecino. Algunos afirman que esa guerra tiene cierta base religiosa. Nada podría distar más de la verdad. La tolerancia religiosa y racial ha sido siempre un elemento de la cultura política del Estado georgiano. Esta es la razón por la que los llamamientos de los fundamentalistas musulmanes de la confederación para que ayuden a los abjasianos a causa de su religión común son equívocos y están destinados a deformar los hechos, cuando no a ocultarlos abiertamente. El conflicto no tiene ninguna faceta religiosa en absoluto. Dicho sea de paso, sólo la mitad de los 80.000 abjasianos étnicos son musulmanes, y la otra mitad son cristianos.

El objetivo real que se trata de alcanzar es fácilmente reconocible. Se pretende separar Abjasia de Georgia, unirla con la denominada confederación y, así, obtener acceso al mar. No es ninguna coincidencia que la actual capital de Abajasa - Sujumi - haya sido declarada simultáneamente capital de la llamada confederación.

Desgraciadamente, el Gobierno de la Federación de Rusia no puede detener efectivamente la infiltración de mercenarios en el territorio georgiano. En cuanto al Gobierno de Georgia, no tiene aún la posibilidad de controlar todos los puntos de paso de las montañas.

El 3 de septiembre se llegó en Moscú a un acuerdo sobre la solución del conflicto abjasiano por medios pacíficos. Se ha informado anteriormente al Consejo de Seguridad sobre esto. La Comisión Trilateral había de poner en práctica ese acuerdo. El aspecto más importante de la solución era la decisión de utilizar las fuerzas armadas de la Federación de Rusia para desarmar y expulsar de la zona del conflicto a los mercenarios armados que procedían de Rusia y que son ciudadanos rusos. Ahora bien, ni los representantes de Rusia o de Abjasia ni las unidades del ejército ruso desplegadas en la región hicieron nada para poner realmente fin al conflicto.

Se ajustó y reajustó interminablemente el calendario para la retirada de los mercenarios de Abjasia. Al mismo tiempo, iba aumentando el número de las unidades armadas. Sorprendentemente, esta vez llegaron en embarcaciones y buques pequeños pertenecientes a la marina oficial rusa o controlados por ella. Fue entonces cuando quedó al descubierto, para todos los efectos prácticos, la conspiración generalizada que he mencionado más arriba, a saber, la conspiración entre los separatistas abjasianos, los terroristas nacionalistas de la

confederación de naciones montañosas y las fuerzas reaccionarias del interior de las estructuras estatales de Rusia.

Esa conspiración pretende alcanzar tres objetivos. En primer lugar, se dirige contra la soberanía y la creciente estabilidad de Georgia. Ciertamente, para ciertos grupos de personas una Georgia estable, neutral y próspera significa el fin de sus aspiraciones imperialistas históricas.

En segundo lugar, las medidas tomadas por los comandantes rusos locales, que presentan todas las características de una "rebelión de generales", están dirigidas contra el corazón de la Rusia democrática, contra el Presidente Yeltsin y contra los procesos positivos por él iniciados. Dicho esto, se debe añadir también que es extraño que el Presidente Yeltsin no haya repudiado todavía la declaración del Parlamento ruso que sirvió como base política y legal para esa agresión ni, al menos, se haya distanciado de esa declaración.

En tercer lugar, y esto debe ser motivo de la máxima preocupación para la comunidad internacional de las naciones, lo que desde lejos puede parecer una escaramuza fronteriza local puede, realmente, si se abandona a los pueblos de los Estados directamente afectados por el conflicto, alcanzar dimensiones regionales. De hecho, por la magnitud misma de las violaciones de los derechos humanos cometidas, ya se ha convertido en un problema mundial. Esto me lleva a recordar que la crisis de Yugoslavia se inició y se desarrolló de la misma forma.

Deseo mencionar unos pocos hechos: las posiciones abandonadas por las fuerzas georgianas con arreglo a los acuerdos de Moscú fueron rápidamente ocupadas de nuevo por los abjasianos. Este cambio fue acompañado y continúa siendo acompañado de casos generalizados de asesinatos en masa, de vandalismo y de atrocidades. En los puertos de Gagra y Pitzunda, más de 800 georgianos seleccionados fueron ejecutados durante los tres o cuatro últimos días. Sus nombres habían sido compilados de antemano por la milicia local de origen abjasiano. Alexander Petisashvili fue enterrado vivo; la Sra. Gugineishvili y su hijo fueron muertos a tiros a sangre fría en su propia casa; se está utilizando a los prisioneros de guerra como blancos móviles, y se ha quemado vivos a cierto número de ellos. Según la declaración del nuevo Administrador abjasiano de la ciudad de Gagra, ejecutaron de noche a 65 hombres y mujeres en la playa central de la ciudad y los enterraron en una fosa común.

Acusamos formalmente a esos fuera de la ley, de perpetuar unas atrocidades indescriptibles y un trato extraordinariamente cruel tanto de los prisioneros de guerra como de la población civil. La carta ha llegado a riesgo de asesinatos en masa y de aniquilaciones, torturas y una degradación generalizada. Tenemos la intención de recurrir a la Corte Internacional de Justicia para que califique esos actos de crímenes de guerra y trate en consecuencia a sus perpetradores, juzgándolos y castigándolos como en justicia se merecen.

Podríamos seguir mucho tiempo. La cuestión que naturalmente cabe plantearse es cómo ha sido posible esta situación. ¿Quién protege e inspira a esos nuevos vampiros del siglo XX?

Es un hecho comprobado que, desde la fecha de las reuniones de Moscú, el número de los terroristas del Cáucaso septentrional ha aumentado al doble y llega actualmente a 10.000. Están armados con armas de la más alta tecnología - 10 tanques T-72s y T-80s, modernos sistemas antiaéreos, misiles tierra-aire y demás, en breve con armas que sólo posee el ejército de Rusia. Esas armas empezaron a aparecer en posesión de las fuerzas abjasianas y terroristas en las dos últimas semanas.

Cabe preguntarse quién está proporcionando esas armas a la parte abjasiana y, lo que es todavía más importante, quién las utiliza y maneja. No se trata de una cuestión puramente académica. Es un hecho conocido que es necesario personal altamente capacitado para manejar los sistemas antiaéreos modernos. Afortunadamente, en la actualidad los grupos terroristas no disponen de ese tipo de conocimientos especializados.

Sin embargo, esa falta de conocimientos queda plenamente compensada por el "oportuno asesoramiento" de los generales Kondratiev y Sigutkin, comandantes locales del ejército ruso que han establecido su cuartel general en Gudauta, cerca del cuartel general de los separatistas abjasianos.

Durante el conflicto, las fuerzas rusas desplegadas en la región están impidiendo que las unidades de Georgia participen en operaciones activas, limitando sus movimientos. Al mismo tiempo, dejan a la otra parte toda la libertad de acción necesaria. Un avión ruso SU-24 atacó y derribó un helicóptero de rescate perteneciente a Georgia. El piloto del helicóptero resultó muerto. Este no es sino uno de los muchos incidentes que se han producido.

Podríamos preguntarnos qué hacen dos cruceros rusos en aguas territoriales de Georgia y por qué disparan contra las posiciones del ejército de Georgia fuera de Pitzunda. ¿Por qué la fuerza aérea rusa impide a la pequeña fuerza aérea de Georgia que realice misiones no sólo de combate sino también de rescate humanitario? ¿Quién atacó realmente el avión en que viajaba el Presidente del Consejo de Estado, Sr. Shevardnadze?

Si contestamos a estas preguntas honrada y abiertamente, sólo podremos llegar a la triste conclusión de que nos enfrentamos con una clara violación e incumplimiento de normas aceptadas de derecho internacional. Esta es nada menos que la tercera tentativa de anexar a Georgia; la primera y la segunda tuvieron lugar en 1801 y 1921, respectivamente.

Georgia se encuentra indefensa ante una agresión directa que el Gobierno central de Rusia es incapaz de contener, dada la compleja situación interna y política. Con todo, los demócratas rusos deberían darse cuenta de que la situación en Georgia no es un acontecimiento aislado. Más bien es una tentativa de invertir la histórica retirada de fuerzas antidemocráticas y reaccionarias en todos los frentes. Si tienen éxito en Georgia, darán un duro golpe, de efecto desestabilizador, al proceso de crear en Rusia una sociedad democrática moderna basada en los valores humanos universales y en la supremacía del derecho internacional. Por ello, la voz de los demócratas rusos que hoy defienden a Georgia les hará acreedores a una recompensa mañana.

La cuestión más importante actualmente es si se va a permitir que muera la joven e incipiente democracia de Georgia o si la comunidad mundial intervendrá para salvarla. Esperamos que prevalezca la segunda opción.

En todo caso, los pueblos de la República de Georgia de todos los orígenes nacionales y étnicos y de todos los credos religiosos, que aprecian los ideales de una Georgia unida, democrática, amante de la paz y próspera, se levantarán y cumplirán su deber cívico y patriótico.

Y una cosa más. Todo lo que hemos dicho hoy, ya se había dicho de una manera o de otra, en la alocución del Sr. Shevardnadze en el cuadragésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. Esta es la segunda vez que el Sr. Shevardnadze prevé la conspiración en ciernes contra la democracia y la limitación de la libertad de elección de los pueblos y que pone en guardia a la comunidad internacional contra ello.

La situación en Georgia es grave. Mientras hablo aquí, hay gente que continúa muriendo. La guerra está desatada. En Georgia tenemos puestas grandes esperanzas y expectativas en este período de sesiones del Consejo de Seguridad.

Querría aprovechar esta oportunidad para agradecer a las Naciones Unidas, al Consejo de Seguridad y al Secretario General todo lo que ya han hecho. La anterior misión de las Naciones Unidas para la investigación de los hechos tuvo un gran efecto positivo, tanto política como psicológicamente. Desafortunadamente, el excelente informe preparado por la Secretaría ha quedado desbordado por los recientes acontecimientos.

Hemos venido aquí en busca de paz. Es nuestra última oportunidad de señalar a la atención de la comunidad mundial sobre la tremenda injusticia cometida por fuerzas reaccionarias y malvadas contra una nación pequeña, amante de la paz e indefensa.

Creemos que las Naciones Unidas, con su sabiduría colectiva y su largo y honroso historial de medidas de protección de los países pequeños, no nos dejarán irnos con las manos vacías. Creemos que las Naciones Unidas encontrarán la manera de solucionar lo más rápidamente posible la agresión militar y de emprender conversaciones sobre la paz en la región, en plena conformidad con los acuerdos de Moscú de 3 de septiembre de 1992, que deberían servir de base para un arreglo justo y equitativo del conflicto. En este sentido, solicitaremos del Consejo de Seguridad que autorice al Secretario General a enviar a su representante personal al Cáucaso.

Desearíamos pedir al Consejo de Seguridad que enviara a la región un pequeño contingente de fuerzas para el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Reconocemos las consecuencias financieras y logísticas de esta petición, pero la situación justifica tal acción. Si la petición fuera inatendible, pediríamos al Consejo de Seguridad que estudiara la posibilidad de enviar de 10 a 15 observadores militares que trabajarían a las órdenes del enviado personal del Secretario General.

Asimismo, nos proponemos presentar a la Corte Internacional de Justicia nuestra denuncia formal para que investigue los casos de atrocidades y las numerosas violaciones de la Convención de Viena y de La Haya.

S/24632
Español
Página 8

Recurriremos a todos y cada uno de los organismos especializados de las Naciones Unidas, así como a las autoridad moral de las Naciones Unidas, para que el público nos oiga.

Hemos hecho uso de la palabra. Ahora le toca el turno a las Naciones Unidas. Pedimos compasión, comprensión y justicia. Esto no es mucho pedir, pero se trata de unos principios vitales para nosotros y para todas las nuevas democracias del mundo.
